

UNIVERSIDAD de México

VOLUMEN VI • NÚMERO 67
MEXICO, JULIO DE 1952

ORGANO OFICIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO • MIEMBRO DE LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE UNIVERSIDADES

LOS HORIZONTES CULTURALES

en Mesoamérica

Por el Dr. Alfonso CASO

ENTENDEMOS por Horizontes Culturales en Mesoamérica las diversas épocas de las culturas mesoamericanas, caracterizadas por la prelación de uno o más rasgos culturales muy importantes y difundidos en la zona con amplitud.

Por supuesto no se implica que tal rasgo o rasgos culturales hayan sido admitidos en toda la zona al mismo tiempo o que necesariamente hayan sido adoptados por todos y cada uno de los pueblos que vivían en Mesoamérica; pero es indudable que la invención de esos rasgos, o su adopción, determinan un cambio de vida fundamental.

Por otra parte, nuestros conocimientos de la vida y la cultura de los pueblos mesoamericanos se vuelven más ricos conforme nos acercamos a la época de la Conquista, y más pobres y esquemáticos conforme retrocedemos en el tiempo.

Por tanto, los horizontes culturales de los que vamos a hablar no son divisiones del tiempo más o menos iguales; al contrario, conforme nos acercamos a la época del contacto con los europeos, por la Conquista, estos horizontes son más cortos, mientras que conforme nos



Vista general de Monte Albán y Cobaca de perico, Xochitlán

vamos alejando de esa época de contacto, de la que proceden la mayor y mejor parte de nuestras informaciones, los horizontes significan períodos de tiempo mucho más largos.

Además, y por la misma razón, mientras las fechas de principio del horizonte histórico y del toleteca son relativamente seguras, las fechas tentativas de los horizontes más antiguos son simplemente los que parecen más probables ahora, dado el estado actual de nuestros conocimientos.

Por otra parte, debe considerarse que el paso de un horizonte a otro no es creíble que haya sido simultáneo en toda la gran zona mesoamericana. Los rasgos culturales deben haberse difundido con

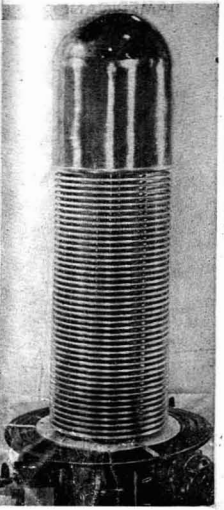
mayor o menor rapidez a partir de su lugar de origen o adopción, y es también seguro que, en la misma zona, exceptuando los casos de conquista, la aparición de estos rasgos y la desaparición de los de la época anterior debe haberse efectuado muy paulatinamente.

Pero admitiendo tales reservas, que deben hacerse antes de tratar en términos generales la cuestión de los varios horizontes, es indudable que la zona mesoamericana no es simplemente una delimitación geográfica, sino que posee, como ya hemos visto, un significado cultural. Las diversas culturas que existían en el área no solamente tenían un parentesco indudable en el momento de la Conquista, sino que eran el resultado de culturas más antiguas, también semejantes o que procedían del mismo origen. O sea que Mesoamérica no sólo fue una realidad cultural en el momento de la Conquista sino que también lo fué en épocas anteriores, y que muchos rasgos, algunos sumamente antiguos, como la escritura y el calendario ritual, las pirámides y el culto a ciertos dioses, parecen existir sólo dentro de Mesoamérica desde el horizonte que llamaremos "arcaico".

Por supuesto, nuestros conocimientos no son suficientemente amplios en estos momentos para intentar señalar en cada horizonte cuáles eran las fronteras boreal y austral de Mesoamérica, aunque, como ya lo hemos dicho, sabemos que tales fronteras cambiaron con el tiempo.

También debemos hacer notar que el número de estos horizontes es en gran

(Pasa a la pág. 9)



LA INVESTIGACION ATOMICA EN LA C. U. (pág. 10 y 11)



La familia



BALLET UNIVERSITARIO. pág. 18

LOPEZ VELARDE en su mediodía

Por Antonio ACEVEDO ESCOBEDO

ADMITAMOS que, en las diferentes escaldas de la envidia, la más infame coincide a la que proviene de la ajena abundancia de bienes materiales. Mucho mejor se aviene, entre los hombres, para una ortodoxa justificación de los valores, envidiar por ejemplo al sujeto cuyos brazos han ceñido la cintura y ciertas colindancias de la mujer determinada que más de una vez nos encendió la codicia; pero tras estas dos manifestaciones un tanto desapachables de la envidia, derivan otras formas afinadas. De tal podemos calificar el impulso de algunos de aquellos que, lle-

gados con tardanza a las letras por involuntario pecado de juventud, no alcanzamos a conocer a hombres de letras cuya falta de trato nos duele como una pérdida en nuestro haber.

El primero, el principal de ellos, es Ramón I.ó. per Velarde. De contemporáneos suyos que le sobreviven, y a quienes envidiamos su pretérito cercanía con el poeta, hemos intentado rescatar conatos de su modo de ser allá en el alba de su vocación y su ejercicio literario. Se limitan a insistir en los rasgos distintivos de sus rasgos, de la pasada ortodoxia que nunca se le desparejó, de su natural melancólico, mas todo ello referido a la época en que la malicia profesional se le había desenvuelto aquí. Nos atrista remontar el curso de la corriente cronológica si era posible hasta su venero provinciano, por la validez esencial que mantienen los cimientos espirituales y afectivos de la plena juventud.

(Pasa a la pág. 12)

Sumario

- HORIZONTES CULTURALES EN MESOAMERICA • LOPEZ VELARDE •
- EXCITATIVA DEL RECTOR • CIUDAD UNIVERSITARIA • EDITORIAL •
- MANUEL CABRERA • CIENCIAS CRIMINALES • CONGRESO DE SOCIOLOGIA • CAMINOS VECINALES.
- LA VENTA • INVESTIGACION ATOMICA • TONANTZINTLA • EXPOSICION DE PARIS
- TEATRO • BALLET • MUSICA • IMPRENTA • NOTAS •

(Viene de la pág. 1)

LOPEZ VELARDE



en su mediodía

canza en tales renglones una dignidad de universalísimo conseguida con suave discreción. Los sol-

PRESENCIA DE LA CIUDAD UNIVERSITARIA

(Viene de la pág. 4)

RELACION DEL CREDITO

Bancos	\$ 78,424,940.45
Acreedores Diversos	59,691.81
Acreedores por Depósitos en Garantía de Con- tratos	2,205,485.68
	\$ 80,690,117.94

Una tradición secular y los anhelos vivos de la comunidad universitaria, se han conjugado para dar cima a la tarea de construir un mundo nuevo para el espíritu de una nación, la nuestra, maduro y consciente de sus propios valores y de su sentido universal.

dados revolucionarios se extendían por la consaca mexicana y también sabe aludidos, con acento justo, como "los adalides plebeyos que, con un aire de toaca indiferencia, marchan lentamente al brezal remoto o a la montaña... para ser engullido, en una desgracia vulgar, por el hocio insaciable de la revuelta." Ya desde entonces, asimismo, confiere categoría de fruición a "la pañadería fecunda, con su buen olor goloso, y a "la fragancia de las macetas rústicas." La "novedad de la patria" amparó, de una vez para siempre, la zona impenetrable de su sensibilidad.

Resulta en exceso atrevido señalar, con entonación dogmática, que las características espirituales del hombre de la aliphanica, en quien se conjugan las vivencias crollas, representan la síntesis del modo de ser mexicano. La rudeza de los habitantes del Norte, originada en la lucha contra inclemencias y desiertos, y la vivaz intolerancia de los del Sur, mimados por una naturaleza que convoca a la molición, son factores que nadie podrá eludir para obtener el diagnóstico preciso; pero nadie, igualmente, se atrevió a negar que la aspiración del hombre del aliphanica se dirige —para bien o para mal, no vamos a dirimirlo— hacia metas que cuentan poco en las otras regiones de la patria: la serenidad, el silencio, la melancolía, a pesar del océano de ruidos que se agita sobre nosotros.

Ramón López Velarde, apagado a su sangre devota, no se sustrae a esos imperativos. Siempre en el 1912 que nos depara sus perfiles más re-rompés, se refiere a la tristeza como "... inspiradora, compaña y alivio nuestro. Los que buscamos consonantes y *midings* renglones, creamos

en ti como un dogma de venturanzas perpetua." Y luego, con patentes resabios de la época en tono, aún no superados por su finura vigilante, piensa "en la fundación de una casa a que daríamos el nombre de una Orden de religiosos penitentes, acaso la Venerable Orden Terceira de Nuestra Madre de la Melancolía." Alcanzar la gracia restauradora del silencio también le conturba y le lleva a escribir: "El mortal que sabe encerrarse en el silencio, como en una esfera de oro, posee el secreto de la dicha más honda... En el recinto grave de los apocentos inaccesibles a la algarabía catolijera, el espíritu se siente como en su patria, taboreando el mutismo de la eternidad." Y en cuanto a la profecía por los dones de la serenidad, anhelados por el poeta, se encuentra expreso testimonio. En el mediódia de la juventud, durante un epifónico retorno a la consarca de la infancia, le impresionó cómo, "cuando entráramos a los suburbios, se divisaban, tras las vidrieras de las casas próximas, los quiniquis que alumbraaban alguna cubera cubra que se desvelaba sobre Bécquer, o la cofia de alguna abuela solista que teja para los hijos de su hija."

Estos matices anunciadores en el Ramón López Velarde que apenas se disponía a avanzar por el sendero mayor de la poesía mexicana, camino por el que luego discursó nueve años, fijan una lealtad alceccionadora hacia "su ánima y su estilo" privativos. Como si se acogiera al emblema elegido por su fraternal Enrique Fernández Ledesma —*suaviter et fortiter*—, mantuvo erguida en su etapa creadora, "inaccesible al deshonro" de las clasificaciones, una verdad que fue el sello de su salvación: "Sé igual y fiel." Y otra vez, por último, en un vuelco de precedencias vaticinadoras, nos parece hallar la confesión decisiva en cierta página localizada al fondo del tiempo: "Que cada cual, pagano o místico, apure su copa de vino rojo o se entregue a su exaltis, sin dudar de la bondad de la tierra o de la efectividad del Paraíso. Que todos creamos en la eficacia de la emoción. Que la emoción nos mantenga. Que la emoción nos salve. La sinceridad absoluta y simple de emociones y de placeres... he aquí el secreto."

(Palabras pronunciadas durante el acto con que el Gobierno de Zacatecas y el Patronato del "Banco Ramón López Velarde" conmemoraron, en la "Sala Manuel M. Ponce" del Palacio de Bellas Artes, el trigésimo-primo aniversario de la muerte del poeta.)

CORTESIA

del

BANCO NACIONAL DE MEXICO, S. A.

SEGUROS DE MEXICO, S. A.

Seguros sobre la Vida



OFICINAS GENERALES:

San Juan de Letrán 9

Tels. 10-46-60 y 35-31-16

MEXICO, D. F.